

LA IBERIA EN EL SUSTRATO ÉTNICO-LINGÜÍSTICO DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

I. LOS NOMBRES DEL ALCORNOQUE; II. *CUNICULUS*; III. *PLUMBUM*, *GALENA*, *MINIUM*.

I

En la prehistoria mediterránea el mar se presenta como una remotísima vía de tránsito intercontinental. El mar ha unido las playas opuestas de los dos continentes, europeo y africano, en el extremo del Mediterráneo occidental, como ha unido una y otra playa con las grandes islas del Tirreno. Aun dentro de los solos límites de este sector occidental, no escasean las alusiones de las fuentes históricas a diversas migraciones de núcleos étnicos de una a otra región: de Libia a Iberia, de Iberia a Sicilia, de Libia y de Iberia a Cerdeña, etc. Y es presumible que semejantes azares étnicos hayan dejado alguna huella en la tradición lingüística de cada uno de los territorios.

Pero cuando se abandona el dominio ibero-aquitano, el terreno comparativo se hace más movedizo e incierto. A la comparación le falta entonces ese poderoso auxilio que en este campo ofrecen las posibles referencias al vascuence. El problema ibérico, en opinión de Schuchardt¹, se ha "extinguido en Europa" para volver a encenderse en África, "donde se entremezcla con el líbico, con el egipcio y con el núbico". Y en general, si se considera como exigencia metodológica el presentar un problema ibérico en función de un más amplio "problema de mediterraneidad occidental", se reconocen también las insidias que esconde el campo de indagación reconstructiva cuando se le extiende a todo el sector occidental del Mediterráneo.

Las insidias aumentan en gran medida en los casos, no raros, en que la comparación se limita a la toponimia o a la hidronimia, sin la ayuda de otros hechos lingüísticos.

En efecto, no pocos nombres de corrientes de agua, de montes, de localidades habitadas que las fuentes, autores o inscripciones nos han transmitido para Iberia, son susceptibles de una confrontación con nombres documentados para otras regiones del Mediterráneo occidental, para Libia, para Cerdeña, para Sicilia, etc.

¹ H. SCHUCHARDT, *Baskisch und Hamitisch*, en la *RIEB*, VII, 1913, pág. 9.

Los *Monumenta linguae Ibericae*, por ejemplo, recogen unas veinte consonancias afro-ibéricas en la toponimia². Pero su valor consiste más en la cantidad que en la calidad. Nada impide, por ejemplo, comparar el ibérico *Oba* de la Bética con el africano *Obba* de la Mauritania, y si este último se identifica con el sustantivo común *obba* 'especie de vaso o de recipiente'³, no es absurdo suponer que el término técnico aluda al centro africano de exportación sobre el conocido modelo anatólico, ciertamente más afortunado, de κέραμος 'vaso de barro cocido', así llamado por Κέρραμος, lugar de la Caria. La historia de las correspondencias afro-ibéricas en la toponimia llegaría así, hasta cierto punto, a enlazarse con la historia del sustantivo y del valor técnico que con él se expresa.

Pero en el suelo de Iberia el topónimo *Oba* surgió de *Obulco*, que podría hallarse respecto a *Oba* en una relación análoga a la que liga *Ilurco* con el ibérico *Ili-*; de esta manera quedaría confirmada la ibericidad de *Oba*. Sin embargo, la incertidumbre permanece; y la fragilidad misma de la estructura en los dos topónimos *Obba* y *Oba* impone a la indagación comparativa la mayor cautela.

Por otra parte, aun cuando la congruencia entre dos topónimos atestiguada desde la antigüedad pueda aparecer perfecta, v.gr. en casos como *Sicanus fluvius* (Iberia y Sicilia), *Alba* (Iberia, Lacio y Liguria), *Barca* (Iberia y Cirenaica), *Subur* (Iberia y Mauritania), *Nura* (Cerdeña y Baleares), *Bosa* (Cerdeña y África), etc., para no recordar sino los ejemplos más conocidos, no hay que esperar de su cotejo contribuciones decisivas que ayuden a una determinada tesis de sustrato. Para probar esto bastarían las no pocas interpretaciones contradictorias dadas a cada uno de los casos de congruencia.

Ya los antiguos trataron de averiguar el alcance histórico de una de las más notables correspondencias en el campo de la hidronimia: la correspondencia entre el nombre *Sicanus* (AVIENO, v. 480), dado a un río de Iberia, y Σικανός, nombre de un río de Sicilia. A falta de apoyos en el léxico ibérico o sicano, la interpretación de esa correspondencia tomaba un cariz de dilema irreducible: ¿eran núcleos étnicos afines entre sí, establecidos los unos en territorio ibérico y los otros en territorio sicano, que denominaban al río que corría por su tierra y llegaban, con independencia de impulsos, a las fuentes de una tradición común? ¿O bien eran núcleos étnicos inmigrados de una región a otra y que importaban a su nueva sede el nombre de un río ligado a la tierra de origen? A este dilema intentaron ya responder los antiguos, pero no de un modo concorde. En efecto, parecen preferir la primera alternativa del dilema

² Los topónimos ibéricos *Avela*, *Barca*, *Barcino*, *Carteia*, *Gili*, *Maxilua*, *Oba*, *Oeaso*, *Olba*, *Subur*, *Subi*, *Tingentera*, *Tucei*, *Vagia*, *Ucubi*, *Itucci*, en efecto, los compara HÜBNER, *Prolegomena*, 87, con los topónimos africanos *Abila*, *Barca*, *Cartenna*, *Igilgili*, *Maxyli*, *Obba*, *Oea*, *Olbasa*, *Subur*, *Tingi*, *Tugga*, *Vaga*, *Uci*, *Ucubi*, *Utica*.

³ Cf. ERNOUT-MEILLET, *Diet. étym. langue lat.*, pág. 692: *obbas et Cumanos calices; obba poculi genus vel ligneum vel ex sparto*; para el topónimo *Obba* de Mauritania, cf. TISSOT, *Le bassin du Bagrada et la voie Romaine de Carthage à Hippone*, en *Mém. Acad. Inscr. Paris*, págs. 104 y sigs., GSELL, *Hist. anc. Afrique du Nord*, I, pág. 325.

aquellos autores que, como Timeo según el testimonio de Diodoro Sículo (v, 6), veían en los Σικανοί el elemento étnico autóctono de la isla a que se debía el nombre del río Σικανός. En cambio, parecen preferir la segunda alternativa aquellos autores que, como Antíoco de Siracusa en Tucídides (vi, 6) o Filisto en Diodoro Sículo, veían en los Σικανοί núcleos de población ibérica inmigrada a Sicilia, que, al denominar un río de la isla, se atienen al nombre *Sicanus* usado en la península de origen. Y el dilema continúa abierto en nuestros días⁴.

No menos incierta sigue siendo la interpretación de otras correspondencias en la toponimia de dos o más regiones, como entre *Nura* de las Baleares y *Nura* de Cerdeña, o entre *Bosa* de Cerdeña y *Bosa* de África, correspondencias que no tienen valor histórico alguno si no las ilumina una expresa noción de las reliquias de vocabulario comunes a todas las regiones, o cuando menos a algunas de ellas.

La comparación entre *Nura* de las Baleares y *Nura* de Cerdeña implica, por ejemplo, el problema del término paleosardo *nuraghe*. La confirmación de la correspondencia toponímica entre *Alba* de Iberia y *Alba* del Lacio y de Liguria puede llegar a ser un factor de clarificación histórica sólo a condición de poder regirse por correspondencias de residuos lexicales. Ya Humboldt había buscado para los topónimos ibéricos *Alba*, *Albocola*, *Albitana civitas*, etc. apoyo en un sustantivo vascuence *albo* que significa 'declive escarpado del monte'. Después se ha intentado apoyar el *Alba* de Liguria, no sólo en el nombre de pueblo de los *Albicci*, descritos por César (*Bel. Gal.*, 57, 3) como "homines asperi et montani", sino sobre todo en restos del vocabulario alpino, como *albena* 'perdiz de monte'; de los cuales se puede inferir un indicio acerca del valor conceptual originario del elemento *alb-*. Sin embargo, no siempre se logran disipar todas las dudas.

La incertidumbre continúa sobre todo en los casos en que dos topónimos homófonos, como *Barca* de Iberia y *Barca* de Cirenaica, son susceptibles de dos interpretaciones diversas. Para Hübner, el ibérico *Barca* representa el tipo gemelo de *Barca* del territorio costero africano. Prestando mayor crédito a la variante *Ibarca* (CIL, II, 2854), Schuchardt viene a reforzar, en cambio, la tesis de una conexión con la tradición ibero-vascuence a la que pertenecen, por una parte, el hidrónimo ibérico *Iberus* y, por otra, el apelativo vascuence *ibar* 'valle'. Para Hübner forma parte del cuerpo de la palabra lo que para Schuchardt es mero elemento de derivación: *Ibar-ca* sobre el modelo ibérico de *Indar-ca* (vascuence *indar-ka*, en relación con *indar* 'fuerza'). El tipo *Barca*, que Hübner considera como primario, lo interpreta Schuchardt como variante secundaria producida por la desaparición de la vocal en posición inicial, como en *Turissa*, *Liberris*, Βαιρώς (de donde *Baicorrixo deo*), etc., respecto a las formas primarias representadas por *Iturissa*, *Iliberris*, *Ibaigorri*, etc. En favor

⁴ Para noticias más amplias relativas a las investigaciones históricas y arqueológicas en torno al problema de los sicanos, me remito a la obra de B. PACE, *Arte e civiltà della Sicilia antica*, I, 1935, págs. 98 y sigs., así como a mi artículo *Contatti e conflitti di lingue nell'antico Mediterraneo*, en *Festschr. Karl Jaberg*, 1937, pág. 154.

de esta tesis de Schuchardt habla el hecho de que *Ibarca* (*Barca*) se une a *Uxama*, hoy *Osma* en la provincia de Álava, con evidente función especificadora, algo como 'Uxama en el valle', en contraposición a *Uxama Argaela*, hoy *Osma* en la provincia de Soria. La correspondencia ibero-líberica que se apoya sobre los dos *Barca* resultaría, por lo tanto, ilusoria.

No menos contradictoria es la interpretación del topónimo o hidrónimo *Subur* a que Hübner recurre en apoyo de una tesis de sustrato ibero-líberico, y Schulten, en cambio, en apoyo de una tesis etrusco-ibérica, esto es, de una expansión hacia Iberia de población etrusca atraída por los tesoros metálicos de las minas⁵. Para Hübner, en efecto, el topónimo *Subur* de la Iberia, entre Tarraco y Barcino (PLINIO, III, 21), tiene su correspondiente en el hidrónimo *Subur* de la Mauritania, descrito por Plinio como "amnis magnificus et navigabilis" (v, 5, 9)⁶, mientras que para Schulten el ibérico *Subur*, con los habitantes llamados *Suburitani* (CIL, II, 4271), sería idéntico al topónimo *Suber* de Etruria, que se puede deducir del derivado *Subertani* (PLINIO, III, 52). Roma misma sería partícipe de la tradición con el nombre *Subura* dado al barrio etrusco de la Urbe. Ligada al etrusco *supre*, la tradición —siempre según Schulten— de Etruria debió extenderse a Iberia.

Como se ve, una interpretación contradice a la otra. Ningún sustantivo documentado de antiguo concurre a apoyar una u otra de las dos hipótesis; las dos son, pues, susceptibles de revisión.

En Iberia el nombre de lugar *Subur* se halla íntimamente ligado a *Subi* (PLINIO, III, 21), nombre de la corriente de agua que baña el centro habitado de *Subur*, de acuerdo con un procedimiento de derivación que se nota también en *Ostur* e *Ilur* (deducible de *Ilurco*) respecto a *Osti*, elemento básico de *Ostippo*, y a *Ili*, primer componente del conocido compuesto ibérico *Ili-berri* 'ciudad nueva'⁷. Al antiguo centro ibérico *Subur* corresponde quizá la localidad llamada

⁵ A. SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien*, en *Klio*, XXIII, 1930, págs. 365-432. La tesis se funda sobre todo en el examen de los siguientes topónimos: *Tarraco*, *Cortona*, *Subur*, *Caere*, *Herbi*, *Volci*, *Vesci*, *Arnus*, *Sarna*, *Glanis*, *Castulo*. Estos topónimos, comunes a Iberia y a Etruria, deberían justificar la tesis de A. Schulten, el cual, aunque se declara "sabor de los peligros de toda investigación toponomástica", considera "ciego" a quien se niegue a reconocer la incontestable fuerza de sus argumentos. Y uno de los primeros ciegos se ha manifestado de pronto en C. Battisti (cf. *Studi Etruschi*, VI, 1932, págs. 287-338).

⁶ El antiguo *Subur* ha sido identificado en el moderno *Sebu*, río de Marruecos; cf. TISSOT, *Recherches sur la géographie de la Mauritaine Tingitane*, págs. 225 y sigs.; DETLEFSEN, *Geographie Afrikas bei Plinius*, pág. 18; véase también GSELL, *Histoire anc. de l'Afrique du Nord*, I, pág. 325.

⁷ En cuanto al topónimo compuesto *Ili-berri* (PLINIO, II, 10), cf. H. SCHUCHARDT, *Iberische Deklination*, págs. 9, 76, con una alusión a *ili* 'ciudad' reconocible también en *Ilur-co* (págs. 55, 62). El topónimo *Ostur* es citado, junto con otros topónimos en *-ur*, en *Monumenta linguae Ibericae* (Prolegom., 102) de HÜBNER (cf. también MEYER-LÜBKE, en *Homen. Menéndez Pidal*, I, pág. 70), y en la página 103 se recoge la serie de formas en *-ippo* análogas a *Ostippo*, como *Olisippo*, *Baesippo* (frente a *Baesucci*), *Irippo*, *Orippo*, etc., a que he tenido ocasión de referirme en un comentario etimológico del FEW, II, pág. 412.

hoy *Subirats*, en el valle del Llobregat⁸, que a su vez parece inseparable del nombre vascoence de localidad *Zubiri* de Navarra, en conexión con el apelativo vascoence *zubi* 'puente'.

De cualquier manera, admitida para el topónimo *Subur* la pertenencia directa al fondo indígena de la región pirenaica, cae por tierra la hipótesis de A. Schulten de una tradición ibérica indirecta, esto es, ligada a colonos etruscos inmigrados a las zonas costeras minerales de la península. Sugerida por la vaga analogía del nombre *Suburitan*, documentado para los habitantes de *Subur* de Iberia, con el nombre *Subertani*, documentado para los habitantes de *Subertum* de Etruria, la hipótesis se presenta como uno de esos "espejismos de las homonimias" de que el mismo Schulten declaraba tener perfecta conciencia⁹.

Por otra parte, el topónimo *Subertum* de Etruria, documentado por Plinio (III, 52), ha sido identificado con la actual *Suvereto* en la marisma toscana¹⁰. Y el hecho de que la fitogeografía haya individualizado en la especie "Quercus suber L." uno de los tipos predominantes de la vegetación boscosa de la Marisma, precisamente en las cercanías de *Suvereto*¹¹, ha llevado a ver en *Suvereto* el colectivo de *súvera* (*súvero*), cuyo antiguo testimonio podría estar representado en *Subertum*. Pero a interpretar el topónimo *Subertum* de Etruria en conexión con el sustantivo *suber*¹² induce sobre todo el testimonio de Teofrasto, que habla del alcornoque (*φελλός*) como de una peculiaridad vegetal de Etruria¹³,

⁸ La identificación de la antigua *Subur* con la moderna *Subirats* es de A. Schulten, en *PWRE*, s. v. *Subi* y *Subur*.

⁹ "De los espejismos de las homonimias nunca se puede estar seguro" (advertencia de W. SCHULZE, *Zur Gesch. lat. Eigennamen*, pág. 74, nota 3, que A. Schulten hace suya en *Klio*, XXIII, 1930, pág. 367).

¹⁰ Cf. NISSEN, *Ital. Landeskunde*, II, pág. 344; PHILIPP, en *PWRE*, IV, 1931, pág. 479.

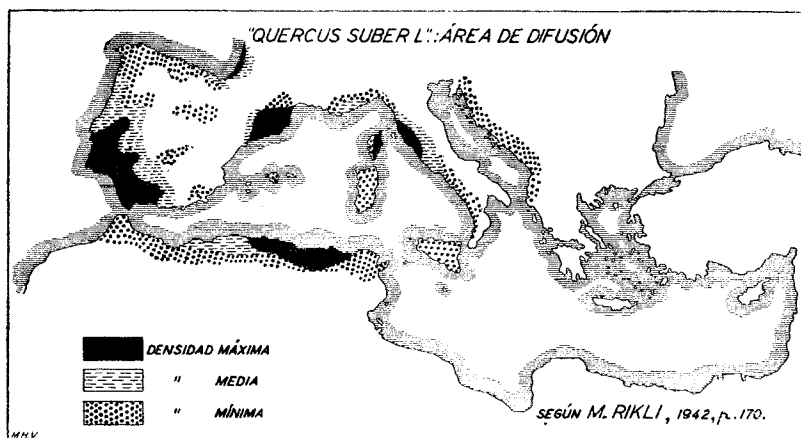
¹¹ "Anima il paesaggio di *Suvereto* una pineta che va infittendosi in una macchia con sugheri"; cf. L. V. BERTARELLI, *Italia centrale*, en *Guida d'Italia*, III, 1923, pág. 153.

¹² Considerado como colectivo de *suber*, el topónimo *Subertum* de Etruria presentaría una estructura análoga a *virgultum* 'conjunto de matas, renuevos y ramas', colectivo de *virgula*.

¹³ TEOFRASTO (III, 17, 1): "Ἐνια δὲ ἰδιώτερα καθάπερ καὶ ὁ φελλός· γίνεται μὲν ἐν Τυρρηνίᾳ. La descripción de la especie correspondiente al nombre *φελλός* o *φελλόδρυς* parece dar ocasión a Teofrasto (III, 16, 3) para llamar la atención de los griegos sobre las propiedades de una especie de encina que no se daba en suelo helénico, y cuya corteza podía servir para varios usos técnicos, denominada por lo mismo no con un vocablo propio, sino con el sustantivo que indicaba precisamente corteza (*φελλός*). Y así también la descripción hecha por Pausanias (VIII, 12, 1) de una especie de encina típica de Arcadia, con corteza muy ligera que servía a los pescadores para mantener a flote las redes, se entiende como alusión a una rareza vegetal de la región.

No faltan, sin embargo, en la antigua toponimia de la Hélade las alusiones a localidades caracterizadas por la vegetación de alcornoques. El mismo Pausanias (VII, 26, 10) se refiere a esta vegetación en las cercanías del pequeño centro montañoso de *Φελλόη*. Más clara todavía es la alusión a la abundancia de *φελλός* en el topónimo *Φελλών*, con ese típico sufijo colectivo *-ών* contenido también en *δαφνών* 'lauretum', *δονακῶν* 'harundinetum', *μαροθῶν* 'terreno revestido de hinojo', etc. (Cf. sobre este punto M. NIEDERMANN, en *Gl*, XIX, pág. 15; P. CHANTRAINE, *La formation des noms en grec ancien*, 1933, pág. 164; E. SCHWYZER, *Griech. Gramm.*, 1939, pág. 488.)

y el hecho de que todavía, así en la Toscana como en Córcega, los muchos colectivos *sugaraia*, *sugareto*, *suvereto*, *Suvereto*, *Suvertu*, etc.¹⁴, usados para indicar el alcornoque o bien localidades boscosas en que éste abunda, ofrecen la más hermosa corroboración tanto a los datos de la fitogeografía como a los testimonios del botánico griego.



Especie occidental de la flora mediterránea, la "Quercus suber L." constituye en ciertas zonas una de las más sobresalientes características de la vegetación boscosa. Lo mismo que la planta, el nombre *suber* pertenece al sector occidental del Mediterráneo. Pero su vitalidad, según se deduce de los dialectos actuales, no es en todas partes igual, como no es igual en todas partes la densidad de la vegetación de la "Quercus suber L." y por consiguiente la importancia del árbol en la técnica y en la economía. Abunda la especie, por ejemplo, en el suelo de la península ibérica, en algunas de cuyas zonas da casi el tono a la vegetación boscosa¹⁵. Al aconsejar bosques de alcornoque para la cría de cerdos,

En cuanto a los topónimos Φελλόη, Φελλών, etc., cf. TOZER, *Lect. on the geography of Greece*, pág. 340; GRASBERGER, *Studien zu d. griech. Ortsnamen*, pág. 228; PHILIPPSON, *Pelop.*, págs. 125, 530.

El África septentrional participa de estas denominaciones griegas inspiradas en la abundancia de la vegetación de alcornoques con Φελλίνη que, según GSELL, *Histoire anc. de l'Afrique du Nord*, II, pág. 95, "se trouvait dans la région du chêne-liège (φελλός) au Nord de la Medjerda".

¹⁴ El colectivo *sugaraia* (cf. tose. *aceraia*, *canapaia*, *cerraia*, *filicaia*, *ginepraia*, etc.), referido a la especie "Quercus suber L.", es común a la marisma toscana y a la isla de Elba (cf. AIS, m, 592). En la misma región de la marisma el colectivo *sugareto* ha venido a designar 'encinal' en general, mientras que en Acquapendente la *sugarara* equivale a la *súgara* de Montefiascone (AIS, III, 591). Córcega responde con el sinónimo *súvaru* que conoce las variantes *súaru*, *súara*, *súveru*, *súeru* (cf. FALCUCCHI, *Voc. Corsica*, págs. 345-346, 348) aun en nombres de localidad como *Súara*, *Súere*, *Suvertu*, *Suerto*, etc. (cf. G. BOTTIGLIONI, *Elementi prelatini nella toponomastica corsa*, Pisa, 1929, pág. 21). Al corso *Súara* corresponde el toscano *Súvera* en el valle del Arno (cf. S. PIERI, *Toponom. Valle dell'Arno*, 1919, pág. 253).

¹⁵ Común a casi todas las zonas boscosas de la península, la especie "Quercus

el agrónomo español Columela (vii, 9, 6) tenía probablemente el pensamiento vuelto a los frondosos alcornoques de su tierra¹⁶. En cambio, en el suelo de Galia la especie es rara o falta del todo. Ya Plinio ponía de relieve esta rareza en muchas zonas, no sólo de Galia, sino también de Italia¹⁷. Y aun en la Italia moderna el árbol del corcho es menos común en el continente que en las islas, y a lo largo de las costas del Adriático menos que a lo largo de las del Tirreno.

Los azares del nombre *suber* reflejan en gran parte, como es obvio, esta variedad de condiciones fitogeográficas. Lo mismo que la planta, el nombre puede considerarse una peculiaridad de las hablas costeras del Mediterráneo occidental. Desconocido para el rumano, el término *suber* es común a los dialectos de Italia¹⁸, de Provenza, de Gascuña, de Cataluña y de Portugal. Y mientras que la tenaz persistencia del término *suber* en las varias zonas dialectales es índice de particulares condiciones de la naturaleza mediterránea, el retroceso de ese término en favor de distintas innovaciones sinónimas, como *alcornoque*, *árbol del corcho*, *corcié*, *léougié*, *arbre de liège*, *chêne-liège*, etc. es índice de particulares condiciones de la cultura, en cuanto que se halla íntimamente ligado a la notoriedad no tanto del árbol cuanto de la corteza como objeto de mercado.

De ese modo se explica la fortuna regional del sustantivo latino *cortex*, *-icis* y del adjetivo latino *levis* para el alcornoque, concebido como la 'corteza ligera' por excelencia —recuérdese el horaciano *levior cortice* (ii, 9, 22)—, representado el uno por *corss* y *corcié* "Quercus suber L." (Landes)¹⁹ y el otro

suber L." alcanza el máximo de difusión en Andalucía, en Extremadura y sobre todo en Cataluña (región de Gerona). Según datos estadísticos recientes, la producción de corcho de España y Portugal representa más de dos terceras partes de la producción total en la cuenca del Mediterráneo. Sobre este punto, cf. P. ARTIGAS, *El alcornoque y la industria taponera*, Madrid, 1875; *Alcornocales, industria corchera*, Madrid, 1895; H. VILA, "O sobreiro" (el alcornoque) y su explotación ante las relaciones internacionales hispano-portuguesas, Gerona, 1892; M. HICKEL, *Notice sur les forêts des chênes-lièges d'Espagne et de Portugal*, Paris, 1893; y por último, con datos minuciosísimos, M. RIKLI, *Das Pflanzenkleid der Mittelmeerländer*, Berna, ii, 1942, págs. 171 y sigs. (de donde se ha tomado el mapita fitogeográfico anexo).

¹⁶ El uso del fruto de la "Quercus suber L." como alimento del cerdo sugirió la extraña interpretación isidoriana de *suheries* en conexión con *sus* (*subulcus*): "ideo appellata eo quod fructus eius s u e s edunt; porcorum enim sunt alimenta" (ISID., *Orig.*, xvii, 7, 27). La interpretación recuerda aquella otra, inspirada en análogos motivos traídos de la vida rural, del sinónimo *aesculus* "ab e s c a dicta, quod harum fructibus ohm homines vixerunt cibumque sumpserunt e s e a m q u e habuerunt" (*Orig.*, xvii, 7, 28).

¹⁷ "Nec in Italia tota nascitur aut in Gallia omnino" (xvi, 34).

¹⁸ Como complemento de los nombres reunidos en REW³ 8357 se pueden citar de los dialectos italianos, conforme a las compilaciones de PENZIG, *Flora popol. ital.*, i, pág. 396 y del AIS, iii, 592, los siguientes tipos: ligur *súgao* Génova, *súaru* Chiavari, *súvera* Mentone; toscano *súgara* Arezzo, *sugaráia* isla de Elba, *súgare* Gavorrano, *súvera* Pisa y Livorno; Lacio *sóvero*, *sóvaro*, *súvera*, Acquapendente *sugarara*, Montefiascone *súgara*; Campania *súgaro*, *súvero*; Calabria *súvaro*, *súvero*, *suverara*; Sicilia *súvaru*, *súguru*, *súuru*; Cerdeña *súara* Sassari, *suergu* Cagliari, *subergu* Nuoro, *suérdzu* Milis, *sruézu* Láconi.

¹⁹ La especie "Quercus suber L." constituye uno de los elementos vegetales

por el sinónimo *léougié* (Haute-Garonne, Lot-et-Garonne), términos usados en las dos regiones de la vertiente francesa de los Pirineos donde la vegetación de alcornoque alcanza su densidad máxima²⁰. Con estos dos regionalismos del uso rural se relacionan los dos términos técnicos y comerciales *corcho* en español²¹ y *liège* en francés. Como en tantos otros casos, el nombre de los artículos de corcho alcanza aun las zonas en que el árbol no crece y los centros urbanos en que el árbol es desconocido.

Y esto desde la antigüedad. En efecto, no cabe duda de que los azares de los términos *suber* y *subereus* en los centros urbanos de la latinidad occidental se hallaban ligados en gran parte a los usos técnicos de la corteza de alcornoque a que alude Plinio (xvi, 34). Una de esas alusiones se refiere a una especie de calzado femenino (“usus suberis . . . in hiberno feminarum calciatu”), y si se la compara con términos técnicos como el boloñés *sóver* ‘scarpa con suola di sughero’, el español *corche* y *alcorque* ‘calzado con suela de corcho’, etc., ofrece un precioso punto de referencia a la historia de la economía y de la indumentaria de las poblaciones del Mediterráneo occidental²².

No menos notable es la alusión de Plinio al uso del corcho en la pesca (“usus suberis . . . piscantium tragulis”) en cuanto que arroja luz sobre las tradiciones pesqueras expresadas no solamente por el provenzal *sieurado* ‘chapelet de liège’ (Mistral) y por el sinónimo francés *liège* ‘chapelet de liège qui sert à maintenir sur l’eau les bords du filet’ con el respectivo verbo *liéger* ‘mettre du liège à un filet de pêche’ (Littré), sino también por el término *cortegáe* f. pl. ‘pezzi rotondi di sughero della rete da pesca’ de los pescadores venecianos (Boerio) y por los términos afines *còrtece* ‘disco di sughero’ empleado por los pescadores napolitanos y *cuòrtici* usado en la laguna salada de Orbetello (Melillo)²³.

Por último, la referencia del agrónomo español Columela a la “corticata

dominantes en terrenos boscosos de la Francia pirenaica; cf. sobre esto THORE, *Coup d’oeil sur les Landes*, Bordeaux, en donde (pág. 23) se habla de *corcié* ‘chêne-liège’, y PALASSOU, *Mémoire sur différents chênes du département des Basses-Pyrénées*, Pau, págs. 169-196.

²⁰ Estos y otros nombres dialectales franceses de la especie “*Quercus suber* L.” forman parte de la rica compilación de E. ROLLAND, *Flore pop. France*, x, pág. 167 y sig. El nombre *corss Landes* de *cort(i)cem* presenta el mismo desarrollo de los sonidos que se observa en *sàus* de *sal(i)cem*, *pus* de *pul(i)cem*, etc. (cf. ROHLFS, *Le gascon*, págs. 92, 107); el nombre falta en Rohlfs, como falta en WARTBURG, FEW, II, 1236, que se limita a citar el tipo *kwardze* ‘vieux sapin’ de Ollon sobre el testimonio de B. HASSELROT, *Étude sur les dialectes d’Ollon* . . . (Vaud), Uppsala, 1937, pág. 77, n. 5, según el cual, sin embargo, hay que tener presentes las reservas expresadas por K. JABERG en *VoxR*, IV, pág. 171.

²¹ En cuanto al español *corcho*, cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gram. hist. españ.*, 1941, pág. 165.

²² Estos términos técnicos occidentales derivados del nombre del alcornoque encuentran en el sector oriental del Mediterráneo un rival, mucho más afortunado, en el sinónimo griego *παντόφελλος* ‘todo de corcho’ (en conexión con *φελλός* ‘corcho’), que con las variantes *pantófolo*, *pantofla*, *pantoufle*, *pantofle*, *pantoffel*, etc. invadió los mercados de toda Europa.

²³ G. MELILLO, *La pesca nello stagno salso di Orbetello*, en *Italia dialettale*, IV,

pix" (12, 23) usada entre los alóbroges ayuda a arrojar luz sobre la fortuna europea del español *corcho*²⁴, y al mismo tiempo concurre a atestiguar la antigua vitalidad regional de *cortex*, *-icis*. Ésta aparece confirmada, además, por el nombre de lugar de Cantabria "Corticata insula" (PLINIO, IV, 112), y no veo razón, si se tiene en cuenta la "corticata pix" de Columela, para poner en duda la genuina latinidad de ese nombre²⁵. En efecto, referido a terrenos boscosos con "Quercus suber L." como elemento vegetal predominante, el tipo de topónimo *Corticata* es reconocible en varios nombres de localidades boscosas llamadas *Cortegada*. Uno de ellos, *Cortegada* en Orense, se aclara en su valor fitogeográfico por topónimos como *Sobredo*, *Robledo*, *Encinedo* y *Carballedo*²⁶, pertenecientes al mismo territorio, que, en cuanto colectivos de los nombres de encina *sobro*, *roble*, *encina* y *carballo*, confirman la prevalencia del género "quercus" en la vegetación boscosa de la región.

El término *cortex*, *-icis* con sus derivados²⁷ representa, pues, la innovación latina más antigua en el área prelatina de *suber*. Que esta área abarcase en un tiempo toda la península ibérica parece probado por la distribución geográfica de los reflejos marginales de *suber* que designan el árbol del corcho, esto es, por la concordancia entre el catalán *surer* y el sinónimo *sufreira* de Asturias²⁸ o entre el portugués *sobreiro*²⁹ y el sinónimo *siouré* de la región pirenaica.

1928, pág. 216 (con notas de C. Merlo); términos de pesca que hay que agregar al artículo *cortex*, *-icis* de REW³ 2263.

²⁴ En efecto, es sabido que una de las más amplias corrientes de lengua y de cultura europea parte, no del italiano *sughero* ni del francés *liège*, sino del español *corcho*, al que estaba reservado el privilegio de afirmarse como término técnico en los mercados europeos: inglés *corck*, danés y sueco *korck*, holandés *kurck*, alemán *korck*, etc. El paso del término de España a la Europa nórdica, ligado a la industria de recipientes de vidrio, coincide con el fin de la Edad Media.

²⁵ Al citar el topónimo Κορκιάτα (PTOL., II, 4, 10), identificable con *Cortegana* (?), H. SCHUCHARDT, *Iber. Deklin.*, pág. 39, si bien recuerda el tipo de topónimo *Cortegada* frecuente sobre todo en Galicia, pone en duda su origen latino o ibero-latino.

²⁶ Así también la región de Sanabria llamada *La Carballeda* toma su nombre de la especie de encina llamada *carballo*, allí dominante (cf. FRITZ KRÜGER, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, 1925, pág. 13, nota 2); gallego *carballedal* 'sitio de muchos carballos o robles', portugués *Carvalheda*, para lo cual cf. J. J. NUNES, *A vegetação na toponimia portuguesa*, Lisboa, pág. 143.

En cuanto a *carballo* (*carvalho*, *carvalha*) 'especie de encina', cf. WARTBURG, FEW, II, 410.

²⁷ Notables son los derivados de *cortex*, *-icis* vivos en los dialectos de Cerdeña: *corticu*, *forticu*, *orticu*, *ustricu*, *vrustica*, etc., nombres de la corteza del alcornoque, llamado a su vez *suergiu*, *suerzu* y *arburi de s'ortigu*, para lo cual, además de AIS, III, 592 y PENZIG, *Flora pop. ital.*, I, 396, cf. S. VACCA-CONCAS, *Manuale fauna e flora popol. sarda*, 1916, pág. 214. En cuanto a los derivados sardos de *cortex*, *-icis*, cf. C. SALVIONI, *Note de lingua sarda*, en *Rendic. Istit. Lomb.*, XLII, 1909, pág. 837 y M. L. WAGNER, *Hist. Lautlehre des Sardischen*, 1941, págs. 31 y 187.

²⁸ Además de *sufreira* del oeste de Asturias (ACEVEDO-FERNÁNDEZ, 205), téngase presente el sinónimo *sufreiro* Bierzo (GARCÍA REY, 147). El catalán, junto a *surer*, tiene *alsina surera* o *alsino de suro*.

²⁹ La forma portuguesa *sobreiro*, que, al lado de *sobreira*, *sovereiro* y *sovereira*, es la más difundida, falta en MEYER-LÜBKE, REW³ 8357, en donde sólo se cita el

El vascuence, aun contraponiendo a los derivados catalanes y gascones de *suber* el sinónimo *artelatx* 'chêne-liège' (Lacoizqueta), conoce un sustantivo *subil*, *zubil* 'tronc d'arbre' que presenta la misma estructura en *-il*³⁰ que se observa en el nombre vasco de una especie de encina *koskoil* 'yeuse, chêne nain' (Lhande), en un vocablo que con otro sufijo, *koskor* 'tronc d'arbre', tiene un significado común con *zubil*. Pero es sobre todo notable la variante *zuhil* usada en los dialectos vascuences de Navarra³¹, en cuanto que significa 'arbre crevassé dont l'écorce se détache' (LHANDE, pág. 1106) y en cuanto que la alusión a la especie "Quercus suber L." con su característica corteza podría encontrar una corroboración en el vascuence *zuhi* 'chênaie' (LHANDE, pág. 1107) de los dialectos laburdinos. Además, los mismos dialectos vascos de Navarra que contraponen la variante *zuhil* al término gemelo *zubil*, *subil* 'tronco de árbol' conocen también *zuhi* como variante de un sustantivo de uso mucho más amplio, a saber: de *zubi* 'puente'.

No faltaría, ciertamente, la posibilidad de sostener mediante casos análogos el paso de valores significativos de 'especie de encina' a 'tronco de árbol', y de este último a 'puente'. Baste pensar, para no salir de los límites del campo dialectal de la península ibérica, en el derivado de *robur* 'encina' de Galicia (*rebollo*) y de Sanabria (*rebola* 'encina mal crecida'), al que corresponde *rebolla* 'tronco de árbol' en la Montaña de Santander³², y por lo que respecta al concepto de 'puente' basta tener presentes los términos *briva*, *brygge*, etc. 'puente' de la Europa céltica y nórdica³³ que, como es sabido, se inspiran en el concepto de 'tronco de árbol, madero'.

Y si no se quiere acoger sin alguna vacilación la hipótesis de un nexo entre

portugués *sovro*. Y también el colectivo *sobreiral* 'lugar onde crescem sobreiros' (FIGUEIREDO) está más difundido que el equivalente *sobral*.

³⁰ El vascuence *zuhil* 'arbre crevassé dont l'écorce se détache' se halla respecto al vascuence *zuhi* 'chênaie' en una relación análoga a la que se observa en el vascuence *urkhill* 'branche de saule' respecto a *urkhi* 'saule' (LHANDE, pág. 1012).

A los tipos vascuences en *-il* corresponden tipos afines tanto en el gascón como en el aragonés. Para Gasuña basta recordar el sustantivo *burguil* 'almiar de heno', seguramente relacionado con *bur-gui* de Navarra 'lieu du sommet' (LUCHAIRE, *Études*, pág. 170), para lo cual deben tenerse presentes las justas observaciones de J. COROMINES en *VoxR*, II, 1937, pág. 160, encaminadas a refutar las dos tentativas de interpretación de G. ROHLFS, *Le gascon*, pág. 36, a saber: la de *burgus* 'torre fortificada' y la del árabe *al-burğ* 'torre'.

Del territorio aragonés se puede citar el sustantivo *mandil* 'trébol de montaña' usado en Gistain (COROMINES), especie de trébol que según los datos de G. HEGI, *Illustr. Flora v. Mitteleur.* IV, 1315, crece sólo por encima de los 1,300 metros, de manera que tal vez no hay que descartar la idea de una conexión con el vascuence *mendi* 'montaña'.

³¹ Esta misma alternancia ha sido puesta de relieve por A. LUCHAIRE, *Études sur les idiomes pyrénéens de la région française*, 1879, pág. 146, en el topónimo vascuence *Mendibil* y *Mendihil*; cf. *zuba* 'cuve' de Navarra, que alterna con *zuha* (LHANDE, págs. 1106-1107).

³² Cf. KRÜGER, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, pág. 13.

³³ Para el gálico *briva* 'puente', comparado con el eslavo *bruvi* (*brewno*, etc.) 'madero', etc., cf. H. PEDERSEN, *Kelt. Gramm.*, I, pág. 62; DOTTIN, *La langue gauloise*, pág. 237; por lo que respecta al sinónimo nórdico *brygge*, cf. FALK-TORP, *Norw.-*

el apelativo vascuence *zubi* (*zuhi*) 'puente' y los términos vascuences homófonos *zubi*, *zuhi*, referidos a la encina³⁴ (de donde *zuhil* 'arbre crevassé dont l'écorce se détache', *subil*, *zubil* 'tronco de árbol, vigueta'), considerando estos últimos en conexión con el elemento *sub-* contenido en *sub-er*³⁵, no se puede dudar de la antigua vitalidad de una base *sub-* en el suelo de la península ibérica, documentada precisamente en territorio vasco por el topónimo *Subola vallis* dado al valle que los modernos habitantes vascos llaman *Zubero*. Confirmado, además, por el hidrónimo ibérico *Subi* (PLINIO, III, 21), corriente de agua que baña el centro habitado *Subur* (PLINIO, *ibid.*), un tipo ibérico de apelativo *subi* —atribuido, con apoyo en el vascuence *zubi*, *zuhi*, a los dialectos rurales indígenas de la región pirenaica en correspondencia con el sinónimo ibero-tirrenico *suber* 'Quercus suber L.'— presenta esa estructura bisilábica en *-i* que puede considerarse característica de los nombres vascos de árbol o de arbusto, como *ezki* 'álamo', *zumi* 'sauce', *sasi* 'zarza', *tarti* 'especie ibérica de encina', etc.

Pero aparte de la posibilidad de un tipo afín *subi* que se pueda deducir de la tradición ibero-vascuence, el área ibero-aquitana de *suber* se transparenta en toda su extensión por las huellas del sustantivo en la toponimia aun en los lugares en que el léxico ha sufrido las innovaciones representadas por *alcornoque* y por *corcho*. En efecto, los abundantes colectivos de *suber*, como *Sureda*³⁶, *Sobredo*, *Sobral* 'monte poblado de alcornoques', *Sobreiral*, etc., esparcidos como nombres de lugar en varias zonas de Cataluña, de España y de Portugal, vienen casi a atestiguar el antiguo aspecto vegetal de la península.

Fuera de los límites de Iberia sigue prevaleciendo el colectivo a lo largo de

dänisches etym. Wörterb., I, pág. 103; SCHRADER-NEHRING, *Reallex. indog. Altertumsk.*, I, pág. 167.

³⁴ El nombre vascuence de localidad *Zubi-eta*, común a varias zonas de los Pirineos vascos (Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, etc.), ha sido interpretado como 'lugar del puente' (A. LUCHAIRE, *Études sur les idiomes pyrénéens de la région française*, págs. 154, 187). Habrá que ver, sin embargo, si uno u otro de estos topónimos no es interpretable por *zubi* referido a una especie de encina, ya que *-eta* es un "suffixe très répandu qui indique en général la pluralité". En ese caso, el topónimo *Zubi-eta* podría encontrar su modelo vascuence en los numerosos colectivos *Lizarr-eta*, *Gorosti-eta*, *Sasi-eta*, *Elorri-eta*, *Ezki-eta* en conexión con los nombres de árbol o de arbusto *lizarra* 'el fresno', *gorosti*, 'acebo', *sasi*, 'zarza', *elorri* 'ciruelo', *ezki*, 'álamo', etc.

³⁵ Hablando de los nombres de la especie "Quercus suber L.", V. HEHN, *Kulturpf. u. Haustiere*, 8a ed., 1911, pág. 587, recuerda el pasaje de Plutarco (*Cam.*, 25, 3): τοῖς φελλοῖς ἐφεῖς τὸ σῶμα καὶ οὐνεπικουρῖζων τῷ περαιουῖσθαι πρὸς τὴν πόλιν ἐξέβη.

SCHRADER considera el pasaje como testimonio del uso antiguo de la corteza de alcornoque como balsa para pasar de una a otra orilla de un río (el Tíber) en sustitución de un puente.

³⁶ El colectivo catalán *sureda*, que pasó a significar 'terreno áspero e inculto', recuerda el análogo paso de valores expresivos en los dos términos rurales *artiga* y *garriga* que, ligados ambos en su origen a la nomenclatura ibero-aquitana de distintas especies indígenas de encina (vascuence *arte* 'chêne vert', *arteaga* 'bois de chênes verts'; catal. *garriga*, provenz. *garrigo* 'chêne kermés', etc.), pasaron a designar en general aspectos del terreno inculto (gascón *artigo* 'terre défrichée', provenz. *garrigo* 'lieu inculte où végètent des chênes rabougris et clairsemés: cf. ROLLAND, *Flore pop. France*, x, pág. 135).

la faja costera desde Cataluña hasta Provenza: *surrié*, *siourié*, *subrié*, *seouvé*, *suvé*, etc., sustantivos comunes o topónimos con idéntico valor documental desde el punto de vista de la fitogeografía.

La misma situación lexical y toponímica reaparece en el suelo de la península apenínica dentro de los límites de la marisma toscana, de Córcega y de la isla de Elba, en donde el frecuente colectivo de *suber* del tipo *suvereto*, *sugareto*, *sugaraia*, *sugarara*, etc. indica la antigua presencia del árbol aun en aquellos lugares en que los cultivos han borrado sus huellas.

Este evidente paralelismo entre Iberia y Etruria en sus áreas vegetales y lexicales³⁷, es decir, en la difusión de la especie "Quercus suber L." a que se halla ligada la vitalidad del apelativo *suber* en las dos regiones, podría encontrar una confirmación ulterior en el testimonio de las fuentes, si en el nombre de persona *Subernius*, nativo de Cales y contemporáneo de Cicerón (*Ad fam.*, IX, 13, 1), puede reconocerse, como creo, un adjetivo derivado de *suber* y de estructura análoga a *roburneus* y *aesculneus*, derivados de otros dos nombres de la encina, *robur* y *aesculus*. Si esta interpretación es exacta, la onomástica de Iberia con *Subernius* trae a la historia del sustantivo *suber* un testimonio de valor no inferior al que ofrece el *Subertum* de la toponimia de Etruria.

El problema concerniente al término rural *suber*, *-eris* es instructivo sobre todo por razones de método. Hasta aquí, la investigación se ha limitado a comparar el *suber* latino con el οὔφαρ griego. En los diccionarios etimológicos del latín y del griego un nombre debería proyectar luz sobre la historia del otro. Pero la comparación se funda únicamente sobre la analogía de la estructura³⁸. Por el contrario, su historia parece inconciliable desde el punto de vista de los valores significativos. El significado del griego οὔφαρ se puede deducir de vagas definiciones, como γῆρας, τὸ ὑπέριτον· οἱ δὲ τὸ τοῦ ὄφραως· καὶ τὸ ἐρρυτιδιωμένον σῦκον, καὶ τὸ ἐπὶ τοῦ γάλακτος τροφῶδες. Como se ve, nos encontramos más bien en el campo expresivo de *cortex*, *-icis* que en el de *suber*, *-eris*. Pero si la Hélade antigua no posee un nombre de árbol equivalente a *suber*, posee en φελλός 'corteza de alcorcho' un término técnico

³⁷ El paralelismo se podría extender también a los fáciles contactos entre *süber*, *-eris* y *rōbur*, *-oris* 'roble'. El cruce resultante *sōber* permite justificar, por una parte, el portugués *sobro* y, por otra, el toscano *sóvero* al lado del sinónimo *súghero*, y el véneto *sóero*, *sóaro* idéntico en su estructura a *róero*, *róaro* 'encina'.

Sōber no es variante itálica de *süber*, sino tipo debido a la intervención del latín *rōbur*, *-oris* en la historia del sinónimo prelatino occidental *süber*, *-eris*. No está documentada, sino sólo reconstruida por MEYER-LÜBKE, REW³ 8357, sobre el modelo de *pomex* (CGILat, III, 581, 18; 587, 12) al lado del sinónimo *pūmex*.

La hipótesis de un cruce fué enunciada ya por C. SALVIONI, *Note di dialettologia cōrsa*, en *Rendic. Istit. Lomb.*, XLIX, 1916, pág. 829, donde se atribuye a *sōber* también el tipo *sógaru* de Córcega, vivo en *sógaru-sógaru* 'ligeramente, a hurtadillas'.

³⁸ Analogía no explicable, sin embargo, a la luz de las acostumbradas correspondencias entre griego y latín en el cuadro general indo-europeo: "le rapprochement n'est possible que si le grec et le latin ont emprunté quelque mot; car le σ grec ne s'expliquerait pas avec un mot indo-européen commun" (ERNOUT-MEILLET, *Dict. étym.*, pág. 994).

equivalente al latín *cortex*, *-icis*. En el compuesto *φελλόδου* 'Quercus suber L.', de que hay testimonio en Teofrasto (III, 16, 3), se expresa el concepto del sinónimo francés *chêne-liège*, el árbol concebido en función de su producto; es decir, se inspira en la noción de la utilidad de la corteza. El término *σῦφαρ* no se halla nunca documentado con el valor de *φελλός*, y mucho menos con el de *suber*. Mientras que el vocablo *σῦφαρ* concuerda en su estructura con nombres griegos como *ἴκταρ*, *οκίναρ*, *λῶφαρ*, etc.³⁹, el vocablo *suber*, *-eris* corresponde en su estructura a nombres prelatinos de hierba o de árbol como *siler*, *-eris*, *siser*, *-eris*, *tuber*, *-eris*, etc.

Esta diferencia en las condiciones del léxico entre griego y latín refleja la diferencia en las condiciones de la fitogeografía y de la economía entre sector oriental y sector occidental del Mediterráneo. Como ya se ha señalado, la especie "Quercus suber L." crece espontáneamente en el sector occidental, y en algunas zonas costeras de las dos penínsulas pirenaica y apenínica en masas de tal manera densas que dan el tono a la vegetación boscosa, mientras que es rara en el sector oriental y sobre todo en el suelo de la Hélade. A la vitalidad del término rural *suber* en el sector occidental se contraponen, pues, la vitalidad del término técnico *φελλός* en el sector oriental. En griego, el término técnico *φελλός* era apto para transformarse en término botánico (*φελλόδου*), mientras que en el territorio de la latinidad occidental ocurre precisamente lo contrario: el ruralismo *suber* pasa a ser tecnicismo (emil. *sóver* 'scarpa con suola di sughero', provenz. *sieurado* 'chapelet de liège', etc.). El oriente helénico importa la corteza de alcornoque del occidente ibero-tirrenico, pero exporta los artículos hechos de ella (*παντόφελλος*) hacia la Europa continental.

En este cuadro histórico no hay lugar para *σῦφαρ*, a cuyo contenido expresivo, a juzgar por los testimonios, permanece extraño todo valor vegetal, mientras que el presunto tipo gemelo *suber* se refiere a una entidad vegetal bien definida: una especie de encina típica del Mediterráneo occidental. Las dos áreas vegetales y lexicales coinciden perfectamente, por lo cual el nombre *suber* debe considerarse como peculiaridad del patrimonio expresivo ibero-tirrenico.

II

Estas consideraciones y reservas se pueden extender, como es obvio, a la historia de términos relativos a los tres reinos de la naturaleza en el Mediterráneo. Las exigencias de método son siempre las mismas. En efecto, al enfrentarse con problemas referentes a la terminología de vegetales o de animales o de minerales considerados por la botánica o por la zoología o por la mineralogía como peculiaridades naturales ibero-tirrenicas, es decir, ligadas al clima y al terreno del sector occidental del Mediterráneo y sobre todo de la península ibérica, la indagación lingüística se ve obligada ante todo a buscar elementos de apoyo en el seno de la tradición idiomática indígena en los distintos aspectos

³⁹ Cf. E. SCHWYZER, *Griech. Gramm.*, I, 1939, págs. 518-519.

en que ésta se halla documentada por las fuentes o se ha conservado en el uso vivo.

Buscar para *suber* puntos de apoyo y de referencia en lenguas habladas fuera del territorio ibero-tirrenico, en donde la especie "Quercus suber L." crece espontánea en vastas masas, sería como buscar a priori fuera de Iberia las razones históricas del término *cuniculus*, esto es, del nombre de un animal ibérico por excelencia como es el conejo. La indagación, en estos dos casos, debe subordinar toda otra tentativa a la premisa de que el privilegio de la primera denominación de peculiaridades ibéricas de la flora o de la fauna corresponde ante todo al pueblo ibérico.

En ambos casos, tanto para *suber* como para *cuniculus*, no es lícito renunciar a priori a las posibilidades de ayuda ofrecidas por la tradición ibero-vascuense para aventurarse en busca de otras soluciones. ¿Qué ayuda podría traer, por ejemplo, a la historia del nombre de árbol *suber*, el acudir al presunto gemelo $\sigma\upsilon\phi\alpha\alpha\omicron$, semejante en la estructura fonética, pero diferente en el valor significativo, encontrado fatigosamente en el sector oriental del Mediterráneo, en donde el árbol de corcho es raro o no crece en absoluto? Y no basta indicar las no ligeras dificultades de orden fonético y semántico que se oponen a la hipótesis de una conexión histórica entre *suber* y $\sigma\upsilon\phi\alpha\alpha\omicron$ ⁴⁰, sino que es necesario profundizar la indagación en el sector occidental del Mediterráneo con el fin de apoyar mediante otros testimonios la vitalidad del apelativo *suber* dentro de los límites del área de vegetación de la especie "Quercus suber L." cuya expresión es ese nombre. Y los testimonios los ofrecen, si no me equivoco, por un lado el nombre de persona *Subernius* documentado para el territorio ibérico, y, por otro, el nombre de localidad *Subertum* documentado para el territorio tirrenico, nombres que por su estructura (cf. *roburneus*, *virgultum*, *flectum*, etc.) pueden interpretarse como derivados de *suber*.

Así también al enfrentarse con el problema de los orígenes del nombre *cuniculus* 'conejo' es peligroso saltar los límites de la patria natural del animal, Iberia, con la vana ilusión de poder encontrar más fácilmente en otra parte la justificación histórica del nombre. Quien, como H. Osthoff, se ha extraviado más allá de tales límites, transformando el ibérico *cuniculus* en un 'perrito' indoeuropeo, ha visto fracasar la incauta tentativa⁴¹ frente a la crítica y a la historia⁴².

⁴⁰ Estas dificultades han sido puestas de relieve por WALDE, LEW, pág. 749, que, si bien en forma dubitativa, para explicar el latín *suber* cita el griego $\sigma\upsilon\phi\alpha\alpha\omicron$, ateniéndose a la interpretación de A. VANIČEK, *Griech.-lat. etym. Wörterb.*, pág. 1053, con la reserva, sin embargo, de las "dificultades de orden fonético y semántico" ("nach Laut und Bedeutung ganz zweifelhaft").

⁴¹ Contra la tentativa de H. OSTHOFF, *Etymologische Parerga*, 1901, págs. 252 y sigs., se han levantado las voces autorizadas de V. HEHN, *Kulturpflanzen und Haustiere*, 1911, págs. 460 y sigs., 618 y sigs.; de SCHRADER-NEHRING, *Reallexikon d. indog. Altertumskunde*, I, 1923, págs. 557 y sigs.; de HOFMANN-WALDE, LEW, 1938, pág. 308, y, después de mi artículo en ZRPh (*Festschr. Karl Jaberg*), LVII, 1937, págs. 145 y sigs., cf. también las indicaciones de HOFMANN, LEW³, pág. 786, y de ERNOU-MILLET, *Dict. étym. langue lat.*, págs. 243, 540.

⁴² Por eso se queda uno tan perplejo frente a una nueva tentativa análoga de J.

Dentro de esos límites, por el contrario, los puntos de referencia capaces de arrojar luz sobre la naturaleza y la estructura del sustantivo *cun-iculus* no sólo no faltan, sino que abundan. En primer lugar, la antigua vitalidad de una base *cun-* en el suelo de Iberia queda documentada en la forma *Cuneus* (PLINIO, IV, 116), nombre de un promontorio, y en los derivados *Couneancus* y *Couneidoquum gens* (CIL, II, 2390, 5779), nombres, respectivamente, de persona y de pueblo. En segundo lugar, si la misma base *cun-* puede reconocerse, no solamente en el nombre de pueblo *Cunusitani* de la antigua Cerdeña, que supone a su vez un nombre de lugar *Cunusa* (cf. *Gonnos-* y *Gonnesa* de hoy), sino también en el nombre de promontorio *Gonion* (Γόνιον) de Mauritania⁴³ contenido, entre otros, en el topónimo compuesto *Rus-gonion* (*Rus-guniae*), esto es, en una equivalencia bilingüe en que el sustantivo fenicio *rus* 'promontorio' traduce el sinónimo líbico *gonion*⁴⁴, se alcanza a reconstruir una tradición común a las hablas indígenas del dominio ibero-sardo-líbico⁴⁵. Y el valor histórico de esta reconstrucción consiste sobre todo en el hecho de que hace posible recoger cierto número de indicios sobre conceptos expresados por

HUBSCHMIED *jun.* en *RomHel*, XX, 1943, págs. 265 y sigs., que, después de exhumar el 'perrito' de Osthoff, lo transforma en un 'perrito' gálico. Operación, por cierto, nada fácil. En efecto, para ese fin se debía ante todo atribuir al gálico un tipo de sustantivo **kuniko* 'perrito' que ninguna huella habría dejado en la onomástica gálica, tan rica en derivados de nombres de animal (*Epillus*, *Epius*, *Epponina*, *Tarvillus*, *Gabrillus*, *Mocconius*, *Iarilla*, etc.). El término latino *cuniculus*, atestiguado para el ibérico por los autores latinos (*quos Hispania cuniculos appellat*, PLINIO, VIII, 217), y el sinónimo vascuence *unchi* no serían, según Hubschmied, sino adaptaciones del nombre gálico. Y a análogas operaciones somete todos los demás nombres del conejo, para concluir, contra toda verosimilitud histórica (cf. también V. COCCO en *RPF*, I, 1947, págs. 242-243), que ninguno de los términos que indican un animal ibérico por excelencia como el conejo es de origen ibérico. Pero es sabido que el conejo es animal paciente que se resigna a cualquier experimento operatorio.

⁴³ Al topónimo *Μεταγόνιον* atestiguado por Estrabón (XVII, 3, 6) con referencia a un promontorio de la Mauretania Tingitana, hoy Cap de l'Agua en el golfo de Melilla, corresponde el *promuntorium Metagonium* de la Mauretania Caesariensis atestiguado por Mela (I, 7, 33) para el moderno Cap Bougarum.

⁴⁴ Al antiguo topónimo *Ρουγόνιον* (PTOL., IV, 2, 6), *Rusguniae* (PLINIO, V, 20, *Itin. Ant.*, 16), corresponde hoy Cap Matifou; cf. G. MERCIER, *La langue libyenne et la toponymie antique de l'Afrique du Nord*, en *JA*, 1924, pág. 275.

La interpretación de *Rus-gonion* como compuesto bilingüe fenicio-líbico concuerda con la presumible pertenencia al líbico del segundo elemento de otros topónimos africanos que tienen el fenicio *rus* 'promontorio' como primer elemento. En efecto, en los topónimos líbicos *Rus-ibis*, *Rus-ibicar* y *Rus-uccuru* se pueden reconocer fácilmente sustantivos líbicos comparables con los nombres bereberes de animal *ifis* 'hiena', *ibikâr* plur. 'mastines' y *tasekkurt* 'perdiz'. Situados, como *Rus-gonion*, a lo largo de las costas africanas a donde llegaron los fenicios, estos nombres de promontorios se inspiran, pues, en especies de la fauna líbica ya conocidas de la antigüedad.

⁴⁵ En el suelo de Cerdeña el compuesto *Gonnos-montangia* cerca de Usellus (SPANO, *Voc. sardo geogr.* etc., pág. 57), interpretado por M. L. WAGNER en *ARom*, XV, pág. 8, a la luz de otras conocidas equivalencias bilingües, como *Mongibello*, *Linguaglossa*, a lo cual se puede añadir, del territorio vasco, el compuesto *Goi-mendi* debido a la fusión de *goi-* 'altura', correspondiente al sardo *gonnos-*, y *mendi* 'monte', correspondiente al sardo *montangia* 'montaña'.

los derivados de *cun-* (*gon-*) en las distintas regiones del sector occidental del Mediterráneo. En efecto, las diversas regiones concuerdan en aludir a los conceptos de 'colina, altura, promontorio' que se pueden deducir, en el caso de Libia, de la concordancia entre el sustantivo líbico γόνα, atestiguado por Hesiquio con el significado de 'montículo'⁴⁶, y la supervivencia bereber *aguni* 'côte, coteau, colline'⁴⁷ a la que corresponde en el territorio ibérico la supervivencia vascuence *goi* 'hauteur' en conexión con una base ibérica *ḡuni* (*goni*). Con la misma base se puede enlazar el nombre del conejo, concebido como el 'animal de las alturas', que se latinizó en *cuniculus*. La estructura en *-culus* de una base *cuni* 'altura' recuerda la del topónimo ibérico *Mend-iculeia* 'localidad de la montaña', proveniente de un vocablo indígena que sobrevive en el vascuence *mendi* 'montaña'.

Pero el indicio más seguro de la pertenencia del nombre del conejo a la tradición indígena de Iberia lo ofrece el léxico vascuence con los dos sinónimos *ḡui* y *untxi*, conciliables ambos con la base *ḡuni* 'altura', el uno con caída de *-n-* intervocálica como en el vascuence *sui de *suni*, y el otro con caída de la consonante inicial como en el vascuence *arri* 'piedra' de la base ibérica *ḡarri* y con ampliación por el sufijo vascuence *-txi*⁴⁸. El nombre vascuence *ḡui* 'conejo', junto al sinónimo *untxi* (*unchi*), es tanto más instructivo cuanto que demuestra que *cuniculus* no es más que una de las posibles adaptaciones latinas de un vocablo ibérico, la adaptación más antigua y más afortunada, pero no la única. Otra de ellas, si bien no directamente atestiguada por las fuentes latinas, es *cuninus*, modelado sobre los derivados latinos en *-inus*

⁴⁶ La glosa de HESQUIO γόνα· τὸ ὄριον (= ὄριον) Φοίνικες fué enmendada así por MOVERS, *Die Phönizier*, II, 2, págs. 573 y sig.; y la enmienda ha sido aceptada en general: cf. M. L. WAGNER en *ARom*, xv, 1931, pág. 212; B. TERRACINI, *Gli studi linguistici sulla Sardegna preromana*, 1936, pág. 14.

⁴⁷ El apelativo bereber *aguni* 'côte, coteau, colline' pertenece más precisamente al dialecto cabila (R. BASSET, P. HUYGHE), *taguni* 'motte de terre' Ida Oukensous (LAOUST, *Mots et choses berbères*, pág. 412). La toponimia del territorio bereber concurre con los tipos *Agouni Ouchaïb* 'la colline du vieux', *Agouni Oufourrou*, *Agouni Tala*, etc.; cf. G. MERCIER, *La langue libyenne et la toponymie antique de l'Afrique du Nord*, en *JA*, 1924, pág. 274.

⁴⁸ El nombre vascuence del conejo *ḡui*, citado por LÓPEZ MENDIZÁBAL, *Dicc. castellano-euzkera*, s. v. 'conejo', ha escapado hasta ahora, que yo sepa, a todos los que se han ocupado del problema etimológico de *cuniculus*. El vascuence *ḡui* 'conejo' de una base ibérica *ḡuni* se ve apoyado tanto en vocablos vascuences como *ih* 'junco', *mii* (*mih*) 'lengua' de bases ibéricas **ini*, **mini*, etc. (cf. MEYER-LÜBKE, *La desaparición de la N intersilábica en vascuence*, en *RIEB*, xv, 1924, págs. 211 y sig.) como en las adaptaciones vascuences de vocablos latinos como *ate*, *ḡoroa*, *gathea*, etc. de los correspondientes nombres latinos *anas*, *-atis*, *corona*, *catena*, etc. (v. C. C. UHLENBECK, *Beiträge zu einer vergleichenden Lautlehre der baskischen Dialekte*, Amsterdam, 1903, págs. 50-51; H. GAVEL, *Éléments de phonétique basque*, págs. 265 y sigs.).

Por lo que respecta al sinónimo vascuence *untxi* 'conejo del país' (MENDIZÁBAL), de donde *untxarta* 'hurón', de una base **ḡuntxi* con caída de la *ḡ-* inicial, cf. C. C. UHLENBECK, *Beiträge*, págs. 85-87; H. SCHUCHARDT, *Iber. Declin.*, pág. 6 (*Arriaca* en conexión con **ḡarri* 'piedra'); V. BERTOLDI, *Problèmes de substrat*, en *BSLParis*, xxxii, 1931, págs. 128 y sig.; para el sufijo *-txi*, cf. LUCHAIRE, *Études*, pág. 167.

de nombre de animales, *caninus*, *bovinus*, *caprinus*, *equinus*, etc., y cuya amplia área de difusión se puede reconstruir sobre la huella de las supervivencias fragmentarias en varias regiones del Mediterráneo occidental, incluidas las regiones costeras del África septentrional (bereber *θagenint* 'conejo')⁴⁹.

Testimonios ibéricos y supervivencias vascuences coinciden, pues, en corroborar la naturaleza y la estructura ibérica del nombre *cuniculus* transmitido del latín. La pertenencia a Iberia del animal no está desmentida por su nombre. En todo caso, no es posible desvalorar los hechos ibéricos para dar preferencia y crédito a otra tesis⁵⁰.

III

La historia de las palabras *suber* y *cuniculus* sólo era reconstruible en íntima conexión con la historia del alcornoque y del conejo considerados como

⁴⁹ Se conectan con la variante *cuninus*: el soprasilv. *canín*, el bergam. *cúni*, *cóni*, el emil. *cunín*, el friul. *cunín*, el istriano *conín*, el francés antiguo *conin*, además del bereber *θagenint*.

La antigua vitalidad, en los mercados franceses, del término *conin*, que repercute en la estructura del sinónimo francés *lapin*, se demuestra por el hecho de que ni con *lapin* ni con *lapereau*, sino con el francés *conin*, se conecta la tradición europea de que forman parte el ingl. *coning*, hoy *cony*, el irl. *coimín*, el hol. *konijn*, el danés *kanin*, etc.

⁵⁰ Muy pocas veces se ha encontrado la investigación lingüística frente a un número tan notable de datos positivos que atestiguan, con rara coherencia, el origen ibérico de una tradición como en el caso de los nombres del conejo.

Los datos de la paleozoología armonizan plenamente con una larga serie de testimonios históricos y arqueológicos. En primer lugar los residuos fósiles señalan de manera no dudosa la península ibérica como país originario del animal en estado selvático (I. F. BRANDT, en *Mélanges biologiques* de la Acad. de Petersburgo, 1875, IX; A. SCHULTEN, *Land und Leute um Numantia*, 1930, pág. 11). En segundo lugar las fuentes antiguas griegas y latinas atestiguan que griegos y romanos aprendieron a conocer el conejo inmediatamente después de sus contactos con la naturaleza y con la cultura del Mediterráneo occidental. Las mismas fuentes ponen de relieve, por otra parte, la rápida proliferación del animal en las zonas montañosas de Iberia y por lo tanto su enorme difusión, con consecuencias desastrosas para la economía rural de la península y de las zonas contiguas (ESTRABÓN, II, 6; III, 144; V, 2). Plinio, por ejemplo, declara: "Ieporum genus sunt et quos Hispania cuniculos appellat, fecunditatis innumerae famemque Balarum insulis populatis messibus afferentes" (VIII, 217-218). Para defenderse de este azote de los campos, las poblaciones de Iberia recurren, según las mismas fuentes, a otro animal, el hurón (vascuence *untxarta*, de *untxi* 'conejo del país', MENDIZÁBAL), llamado por los romanos *viverra* y *γαλιή* por los griegos. Ya Heródoto (IV, 192) menciona la *γαλιή Ταρτηοσία*, esto es, la especie importada a Iberia de las costas septentrionales del África por intermedio de los mercados de Tartesos.

Ibérico es también, según Plinio (VIII, 81), el uso culinario de los conejos sacados del vientre de la madre y llamados *laurices* ("... fetus cuniculorum . . . laurices vocant Hispani").

En cuanto al conejo como símbolo de España, como su moneda, cf. KELLER, *Münzen und Gemmen*, IX, 44. La tentativa de explicar el nombre *Hispania* por el nombre fenicio del conejo, que se remonta a BOCHART, *Geographia sacra*, pág. 190, reaparece en KELLER, *Die antike Tierwelt*, pág. 217, y en época más reciente en A. SCHULTEN, *Der Name Spanien*, en *Forschungen u. Fortschritte*, 1934, pág. 57. Para

peculiaridades de la fauna de Iberia y de la flora del Mediterráneo occidental. Idénticas son las exigencias metódicas para la historia de nombres de minerales típicamente ibéricos.

Las fuentes históricas se refieren, por ejemplo, con cierta coherencia a la Iberia como tierra de la más antigua exportación del plomo en el Mediterráneo. El plomo, como artículo de mercado, había llegado desde Iberia hasta el ámbito del Egeo ya en la época micénica. A testimoniar la amplia presencia del metal en el suelo de la península ibérica concurren los nombres de localidad Μολύβδανα 'a fodinis dicta' y *Plumbaria* 'insula prope Dianium' junto con el nombre de pueblo *Plumbarii* (*Medubricenses*) de Lusitania, en que pueden reconocerse elaboraciones griegas y latinas de topónimos indígenas enlazados con el nombre ibérico del plomo. En efecto, oscuros desde el punto de vista del griego y del latín, los dos sinónimos μόλυβδος y *plumbum* sólo se aclaran si los confrontamos con el ibérico. "Mot étranger", dice Boisacq, *Dict.*, 644, del término μόλυβδος, documentado con gran número de variantes en los dialectos griegos, "mot emprunté peut-être, comme lat. *plumbum*, à l'ibérique". Por otra parte, Ernout y Meillet (*Dict.*, 781), supuesto el "origen oscuro" de *plumbum* desde el punto de vista del latín, hablan de la posibilidad de un origen ibérico: "sans doute emprunté comme gr. μόλυβδος, μόλιβος, βόλιμος dans plusieurs parlers doriens, etc., à une langue méditerranéenne (ibère? le plomb venait d'Espagne)". Con la multiplicidad de variantes demostrada por el griego contrasta la unicidad de los testimonios latinos, representada por *plumbum*. El latín y el griego no asimilaron el término técnico del plomo bajo idénticas condiciones de cultura: en el dominio egeo-helénico el proceso de asimilación no llegó a cumplirse plenamente, es decir, no alcanzó esa unificación que en el dominio tirreno-latino nos muestra el término único *plumbum*. Y esta unificación se realizó probablemente en labios de los mineros de la Etruria antigua, nuevo centro de exportación del metal⁵¹.

En este cuadro histórico se pueden insertar otros dos términos técnicos de las minas atestiguados por el latín: *galena* y *minium*, ambos inherentes al plomo.

Para *galena*, la vaga definición de "vocablo exótico" (Meillet)⁵² y la menos vaga de "término de origen etrusco" (Ernout)⁵³ son susceptibles de revisión a la luz de la historia de *plumbum*. Del mismo modo que *plumbum*,

las representaciones ibéricas del conejo en vasos, etc., remito a las noticias recogidas por V. HEHN, *Kulturpfl. u. Haustiere*, pág. 462.

⁵¹ Las divergencias de los sonidos labiales entre *plumbum* del latín y μόλυβδος, βόλυβδος, etc. del griego recuerdan las que existen entre el latín *triumpus* y el griego θροίμπος (también aquí se ha invocado la mediación del etrusco; cf. ERNOUT-MEILLET, *Dict.*, pág. 1059).

⁵² "Sans doute mot étranger" (ERNOUT-MEILLET, *Dict. étym. langue lat.*, pág. 409); "Fremdwort der Bergwerksterminologie" (HOFMANN-WALDE, *Lat. etym. Wörterb.*, 1938, pág. 579).

⁵³ La hipótesis de A. ERNOUT, *Les éléments étrusques du vocabulaire latin*, en *BSLParis*, xxx, 1929, pág. 92, se funda sobre todo en el indicio de la estructura en *-ena*. Sin embargo, Iberia participa con Πυρήνη (AVIENO, 559), *Massiena* (AVIENO, 452) y con otros topónimos en *-ena*; cf. *Mélanges É. Boisacq*, 1937, pág. 50, y sobre

en efecto, *galena* se revela a la investigación como término técnico de los mineros ibéricos afirmado en el uso latino por intermedio de los mineros etruscos. Y esta interpretación concuerda plenamente con el hecho, puesto de relieve no hace mucho por M. Niedermann⁵⁴, de que la palabra *galena* se lee en lingotes de plomo provenientes de las minas de *Ilurco* en la *Hispania Baetica* (CIL, II, 284).

De las mismas vicisitudes de origen y de expansión participa el término *minium* 'óxido de plomo'. Pero para *minium* las alusiones de las fuentes a Iberia son más numerosas y más explícitas. En efecto, los autores griegos y latinos designan a Iberia como la tierra del *minium* por excelencia. Al testimonio de Dioscórides (τὸ μὲν γὰρ μίνιον σκευάζεται ἐν Σπανίᾳ, V, 94) corresponde el de Justino, que define a España, y más precisamente a la *Gallae-cia*: "mini nulla feracior terra" (XLIV, 1, 6; 3, 4). Y como simbolizando la región, el río principal toma el nombre, según la misma fuente y según Isidoro (*Orig.*, XIX, 17, 7), del *minium*: "Minius fluvius Galliciae nomen a colore pigmenti sumpsit". No es de maravillar, pues, que el nombre de este producto originario de Iberia, es decir, el "*Hiberum minium*" de Propercio (2, 3, 11), pudiera asumir, en el uso técnico y en el uso poético, el valor de 'color rojo bermejo': "agricola . . . minio suffusus rubenti" (TIB., II, 1, 55). El hecho es tanto más digno de notarse cuanto que las hablas vascuences corroboran los testimonios ibéricos relativos al término *minium* por medio del adjetivo *min* que expresa el concepto de 'vistoso, vivaz, encendido, hablando de colores'⁵⁵.

Si el "*Minius fluvius*" de la hidronimia ibérica se inspira en el concepto de 'río rojo' por excelencia, no será infundada la sospecha de que el "*Rubricatus fluvius*" (PLINIO, III, 21), hoy Llobregat, esconda bajo la máscara latina la verdadera fisonomía ibérica, es decir, en el sentido de que el adjetivo latino *ruber* en el derivado regional *rubricus*⁵⁶ haya sido llamado a traducir aquí el concepto expresado por el ibérico *minium*. Y la sospecha adquiere validez por el hecho de que, en la tradición ibero-latina, al adjetivo *rubricus* en el término técnico *rubrica* (*terra*) con el valor atestiguado por Columela (III, 11) se le reservaba la tarea de recibir la herencia expresiva del adjetivo *miniatus*⁵⁷ usado, por ejemplo, en el tecnicismo *miniata cerula* de que habla Cicerón (*Ad Att.*, XV, 14, 4; XVI, 11, 1). El episodio inicial en la historia del sustantivo *rubrica* con valor técnico y jurídico (cf. "ad album ac rubricas" en QUINT., 12, 3, 11) parece, pues, ligado a la naturaleza y a la cultura de Iberia.

todo R. MENÉNDEZ PIDAL, *El sufijo -en, su difusión en la onomástica hispana*, en *Emerita*, IX, 1941, págs. 1-36.

⁵⁴ Cf. M. NIEDERMANN, en *Mn*, m, 1936, págs. 274 y sig.

⁵⁵ Cf. LHANDÉ, *Dict. basque-français*, I, pág. 732: *min* 'éclatant, en parlant de lumières, de couleurs'; *min-gorri* 'rougeole'.

⁵⁶ En efecto, en el derivado *Rubricatus* este adjetivo *rubricus* puede considerarse como una peculiaridad de la hidronimia y de la toponimia ibero-latina y líbico-latina; al *Rubricatus fluvius* de la Hispania Tarraconensis con el centro urbano de *Rubricata* (MELA, II, 6, 5; PTOL., II, 6, 72) corresponde el río homónimo *Rubricatus* (PTOL., IV, 3, 16) de Numidia.

⁵⁷ Al uso sacro del *minium*, tal como lo atestigua PLINIO, XXXIII, 111, alude el *miniatus Iuppiter* de que habla CICERÓN (*Ep.*, IX, 16, 8).

Como se ve, la historia de estos términos que indican minerales de proveniencia ibérica, de *plumbum*, *galena* y *minium*, presenta no pocos puntos de contacto con la de *suber* y de *cuniculus*, términos que indican especies ibéricas de la flora y de la fauna. A la investigación reconstructiva concurren, en todos los casos aquí examinados, testimonios varios de las fuentes ibéricas (*Subernius*, *Cuneus*, *-eancus*, *Minius*, etc.) completados por diversas supervivencias en los dialectos vascuences (*subil* 'tronco de árbol' y *zubi*, *zuhi* 'encinal'; *ķui* 'conejo' y *goi* 'altura'; *min* 'rojo encendido', etc.). Pero la reconstrucción de la historia de cada una de las palabras presupone e implica, como inderogable exigencia de método en este campo de estudios más que en otros, la noción de la historia de las respectivas cosas: peculiaridades de la naturaleza ibérica o ibero-tirrenica ligadas a tenaces tradiciones indígenas de lengua.

VITTORIO BERTOLDI.

Roma.